



IMPORTANCIA DE LAS REMESAS FAMILIARES EN LA ECONOMÍA HONDUREÑA

Los trabajadores migrantes desempeñan un papel clave en sectores con escasez de mano de obra, como la agricultura, construcción, servicios de alimentación y alojamiento, y manufactura, en otros, contribuyendo a la productividad y competitividad. Su presencia también fomenta el emprendimiento y la innovación, dinamizando el entorno empresarial y fortaleciendo la economía globalizada.

Más allá del ámbito laboral, la migración impulsa el consumo privado y la inversión, generando un efecto multiplicador que estimula el crecimiento económico. Además, la diversidad cultural que aportan los migrantes enriquece el tejido social, promoviendo el intercambio de conocimientos y la construcción de redes interpersonales que favorecen la integración y el desarrollo.

Desde la perspectiva de los países de origen, la migración presenta tanto oportunidades como desafíos, si bien la pérdida de talento, la fuga de cerebros y el aumento de la brecha de habilidades pueden afectar el desarrollo interno, la recepción de remesas constituye una fuente vital de ingresos para millones de hogares, ya que fortalecen el consumo, fomentan la inversión y contribuyen a la estabilidad macroeconómica. Asimismo, la migración facilita la transferencia de conocimientos y habilidades adquiridas en el extranjero, lo que puede potenciar el desarrollo a largo plazo a través de la innovación, el emprendimiento y la transmisión de conocimientos.

En Honduras, la emigración ha alcanzado niveles alarmantes en las últimas décadas, impulsada por una combinación de factores estructurales y sociales. La violencia, la inseguridad, el desempleo y la pobreza han sido determinantes en la salida masiva de hondureños

en busca de mejores condiciones de vida en el extranjero. Un punto de inflexión en esta tendencia ocurrió en 1998 con el impacto del huracán Mitch, cuyos efectos devastadores agravaron la crisis económica y social, aumentando significativamente la migración irregular.

Aunque no existen registros exactos sobre la magnitud total del fenómeno, se estima que más de 1.5 millones de hondureños han emigrado a Estados Unidos, convirtiéndolo en el principal destino. Sin embargo, esta cifra subestima la realidad, pues no contempla a los migrantes irregulares, cuya presencia es significativa y de difícil cuantificación.

Por otro lado, las remesas enviadas por los migrantes representan un componente fundamental de la economía hondureña, funcionando como un flujo financiero constante que sostiene a miles de hogares. Más allá de su papel en la subsistencia diaria, estas transferencias tienen un impacto estructural al fortalecer las reservas internacionales netas y contribuir a la estabilidad del tipo de cambio. En contextos de crisis, las remesas suelen aumentar, actuando como un mecanismo de resiliencia económica que mitiga la volatilidad del crecimiento y reduce el déficit comercial (Malpass, 2022).

A nivel microeconómico, las remesas elevan el bienestar de los hogares al mejorar su acceso a bienes y servicios esenciales, financiar la educación y fortalecer el capital humano. Asimismo, permiten la inversión en pequeñas empresas, promoviendo el emprendimiento y la generación de empleo a nivel local. En este sentido, las remesas no solo representan un alivio financiero inmediato, sino que también pueden ser un motor de

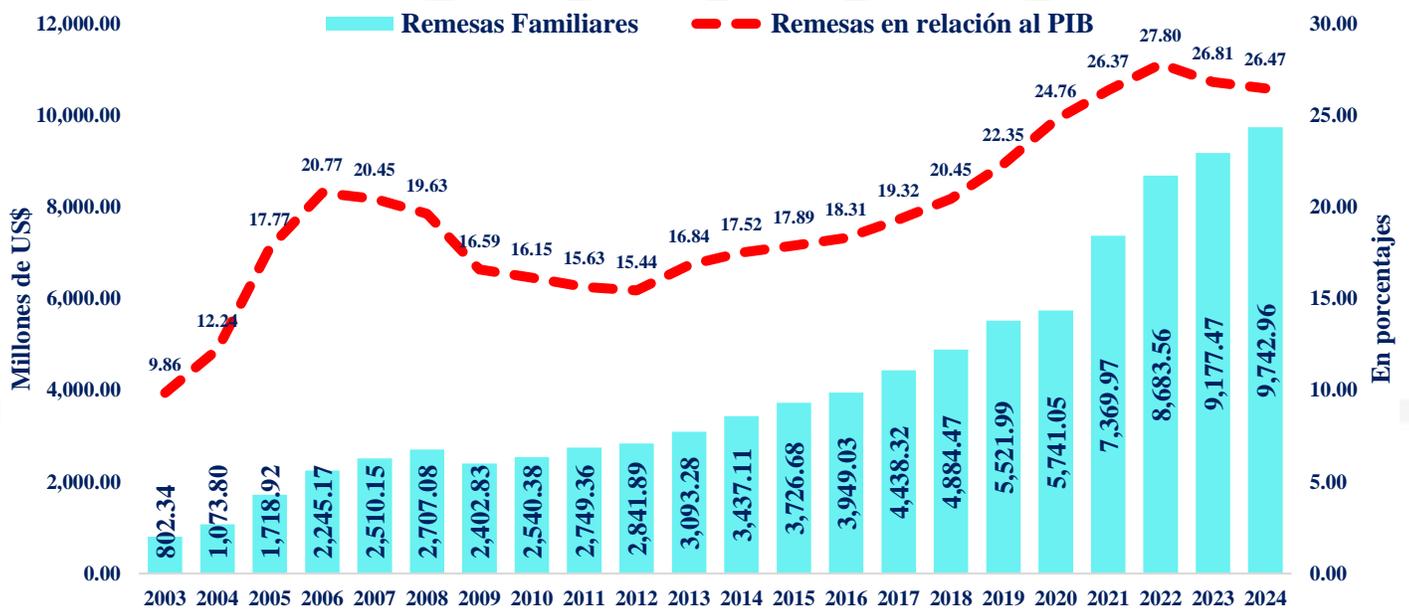


desarrollo si se canalizan hacia iniciativas productivas y estrategias de crecimiento sostenible.

Las remesas han mantenido una tendencia creciente en términos absolutos al relacionarlas con el Producto Interno Bruto (PIB) aunque hay que dejar claro que no se contabilizan directamente en su cálculo, pero si tienen un impacto positivo en la economía de los países receptores. Históricamente Honduras ha recibido una

cantidad creciente de remesas, para el año 2003 ingresaron US\$802.34 millones, representando el 9.86% del PIB. Para 2024, el monto ascendió a US\$9,742.96 millones, lo que representó un 26.47% en términos del PIB, con un crecimiento anual promedio del 13.3%. Este incremento absoluto de 12 veces evidencia la creciente dependencia estructural de la economía hondureña de estos flujos financieros.

Gráfico 1. Evolución de las Remesas Familiares, 2003 - 2024



Fuente: Banco Central de Honduras, 2003 - 2024.

El aumento sostenido de las remesas ha fortalecido el consumo interno, la inversión y la estabilidad macroeconómica, sin embargo, también expone al país a riesgos externos, particularmente aquellos asociados con cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos, su principal socio comercial y destino de la mayoría de los migrantes hondureños. Además de su impacto inmediato en el bienestar de los hogares receptores, las remesas han sido un factor clave en la estabilidad financiera del país al fortalecer las reservas internacionales y mitigar las fluctuaciones del tipo de cambio. No obstante, su excesiva preponderancia en la

estructura económica hondureña subraya la necesidad de diversificar las fuentes de ingreso y fortalecer sectores productivos que reduzcan la vulnerabilidad frente a posibles disminuciones en estos flujos de capital.

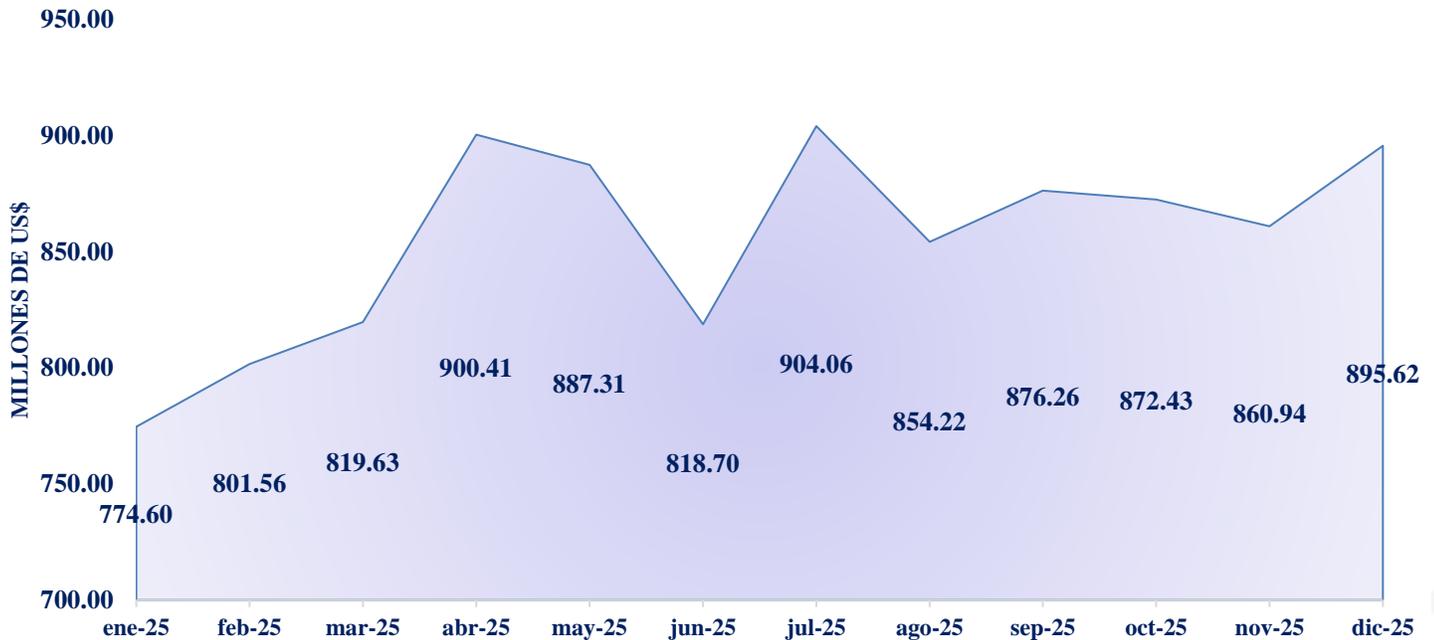
En un escenario favorable, se estima que el flujo de remesas en el país debería crecer entre un 7.5% y un 9.0% anual, alcanzando aproximadamente US\$10,266.2 millones a finales de 2025. No obstante, la incertidumbre en torno a las políticas migratorias de Estados Unidos impone riesgos considerables, ya que en



un escenario probable de deportación masiva de hondureños podría reducir significativamente los flujos de remesas, aumentar el desempleo y desacelerar el crecimiento económico proyectado. Se estima que

alrededor de 65,000 hondureños podrían ser expulsados anualmente, afectando directamente el ingreso de divisas y la estabilidad socioeconómica del país.

Gráfico 2. Proyección de ingresos mensuales de remesas familiares en 2025



Fuente: IIES – UNAH con datos del BCH (2025).

De acuerdo con estimaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES–UNAH), el ingreso mensual de remesas en 2025 se mantendría en un promedio de US\$855.5 millones. Este flujo estaría impulsado, en gran medida, por un incremento en el envío de dinero por parte de los migrantes hondureños, quienes buscan mitigar los efectos económicos de una posible deportación masiva.

Ante este escenario, se prevé que hasta abril de 2025 la tendencia de las remesas familiares será creciente, posteriormente, se desacelerará hasta junio, sin embargo, a partir del segundo semestre su tendencia será más estable ante la posible renovación del Estatus de Protección Temporal (TPS) que beneficiará a una cantidad importante de hondureños.

A pesar de sus beneficios, la dependencia excesiva de las remesas puede generar vulnerabilidades estructurales en la economía de los países receptores. La pérdida de talento humano y la "fuga de cerebros" pueden afectar el crecimiento interno, debilitando sectores clave como la educación y la salud. Por esta razón, es fundamental promover políticas que permitan aprovechar las remesas de manera estratégica, incentivando la inversión productiva y la transferencia de conocimientos adquiridos por los migrantes en el extranjero, por lo que se recomienda lo siguiente:



- 1. Establecer estrategias orientadas a la diversificación de las fuentes de ingresos del país, especialmente, que permitan reducir la dependencia de las remesas,** a través del fortalecimiento de sectores clave como la agricultura, la manufactura, los servicios y la industria tecnológica para generar empleo, mejorar la productividad interna, y por ende incrementar las exportaciones.
- 2. Promover y fomentar políticas públicas orientadas al acceso a servicios financieros asequibles para las familias receptoras,** mediante productos como las cuentas de ahorro, servicios de transferencias electrónicas y otros, que faciliten la reducción de los costos asociados por su recepción y, por ende, permitan mejorar la competitividad del mercado de divisas en el país.
- 3. Fomentar la formalización del empleo, especialmente en sectores con alta migración** como la construcción, la agricultura, y los servicios con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la economía interna, reducir la vulnerabilidad de los hogares y aumentar los ingresos fiscales.
- 4. Fortalecer el sector de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) mediante incentivos que permitan el acceso a créditos blandos, subsidios y formación empresarial** para crear un entorno favorable para el emprendimiento, generando empleo e impulsando el consumo interno.
- 5. Desarrollar y promover políticas públicas orientadas a la integración de los migrantes deportados,** mismas que faciliten la inserción de estos a la economía formal mediante programas de reintegración laboral, acceso a educación y capacitación, y la creación de empleos a nivel local.
- 6. Crear un fondo de contingencia para emergencias económicas que permita amortiguar los efectos de caídas abruptas en los flujos de remesas** debido a cambios en políticas migratorias externas, como las deportaciones masivas. Además que sirva para mantener la estabilidad económica y reducir los efectos de crisis internacionales.

Estas recomendaciones no solo buscan mitigar los riesgos derivados de la dependencia de las remesas, sino también convertirlas en un motor de desarrollo sostenible. La diversificación económica, el fortalecimiento del empleo y la inversión en capital humano son esenciales para reducir la vulnerabilidad del país ante cambios en la política migratoria internacional. Al mismo tiempo, es fundamental implementar estrategias que maximicen el impacto positivo de las remesas, canalizándolas hacia el ahorro, la inversión productiva y el crecimiento económico. Con un enfoque integral, Honduras puede avanzar hacia una economía más resiliente, menos dependiente de factores externos y con mayores oportunidades para su población.

Bibliografía

- Banco Central de Honduras (2024). Resultados Encuesta Semestral de Remesas Familiares. Agosto de 2024, Honduras.
- Banco Central de Honduras. Serie estadística de Balanza Cambiaria. 2003 - 2024.
- Malpass, D. (2022). Remittances Are a Critical Economic Stabilizer. *Economy & Policy*. Barron's.